

Liderazgo educativo del profesor universitario desde la perspectiva de un docente

Aurora Bernal Martínez de Soria

<https://orcid.org/0000-0002-1246-1803>
Universidad de Navarra, España
abernal@unav.es

Resumen

El liderazgo educativo de los docentes en centros educativos está relacionado con la calidad de la educación: un buen profesor puede transformar vidas y con ellas cambiar sociedades. Así mismo, el liderazgo pedagógico y educativo de quienes lideran las organizaciones educativas es destacado como un elemento que influye en la calidad educativa, en segundo orden, después del profesorado. La investigación muestra este tema desde hace décadas. En este siglo, se ha disparado el estudio de la calidad educativa de las universidades y, siguiendo los pasos de los estudios sobre la escuela, comienza a plantearse que una universidad de calidad requiere buenos profesores y unos líderes organizacionales que promuevan profesionalmente su docencia, además de su investigación. Los estudios acerca del docente contienen ideas que, aunque directamente no mencionen la palabra liderazgo, consideran este tema. Este es el caso de la aportación del doctor y profesor Ciro Parra, objeto de reflexión en estas páginas, en las que refresco la memoria de conversaciones mantenidas con él siendo profesor y más tarde decano de la Facultad de Educación en la Universidad de La Sabana. Rescato de su producción académica tres artículos que guardan relación con el tema del liderazgo educativo, liderazgo que mostró en su trayectoria universitaria.

Palabras clave

Calidad educativa; formación de profesores; liderazgo educativo; profesor universitario; universidad.

En mi opinión, no existen casualidades, y si a veces parecen darse, acaban confluyendo en una dirección causal que alguien propicia. Sobre quien de fondo orquesta nuestras vidas requiere una larga explicación, que no cabe en este espacio, aunque sí declaro que los ingredientes para la elaboración de este breve ensayo son tres circunstancias “casuales” que han concurrido “causalmente” para escribir estas líneas: la investigación sobre liderazgo educativo que ocupa parte de mi tiempo (Bernal, 2024), sobre todo con la dirección de una tesis doctoral en curso; la invitación a escribir sobre la impronta de Ciro Parra, que ha dejado una huella que le identifica como líder; y recordar que este profesor tenía su visión de cómo es y deberían ser la universidad y sus profesores, tema crucial para entender qué es el liderazgo educativo en la institución universitaria.

Una idea acerca de la universidad

Recuerdo estar en Chía, en la Universidad de La Sabana como profesora invitada en la Maestría Dirección y Gestión de Organizaciones Educativas que puso en pie la doctora Luz Yolanda Sandoval, evento que se repitió durante nueve años. Tuve la suerte de conversar con varias autoridades de la Universidad y, entre ellas, con Ciro Parra. Como decano, proyectaba su idea de universidad, idea, si no original en su fundamentación, sí en su iniciativa para hacerla vida en la Facultad de Educación. Empujaba con mucha intensidad a su equipo con el ritmo que marcaba la Rectoría y con su entusiasmo y modo propio de ver el camino para hacer universidad en esta facultad.

Ahora me doy cuenta, al releer una de sus publicaciones (Parra, 2005), que tenía claro y coherentemente argumentado cómo debía desarrollarse la universidad sin perder de vista lo esencial de esta institución. Aquella indagación versa sobre la identidad de la universidad a partir de sus finalidades. Con un pie en la tradición y otro en nuestra época, el profesor Parra recoge de manera magistral los rasgos de la universidad contemporánea y asigna un papel crucial al docente, que describe, como ahora se

explica el liderazgo educativo. Los rasgos de la universidad contemporánea que el autor subraya son: el cultivo del saber superior, la investigación, la formación profesional, una docencia dirigida no solo al intelecto, sino también a la voluntad del educando, es decir, que incorpore una formación integral.

La formación integral del estudiante universitario es una finalidad primordial que orienta toda la actividad y rasgos de la institución universitaria:

... es a través del ejercicio de una profesión, del trabajo verdaderamente humano, como la persona contribuye eficazmente al desarrollo social, y es camino para la realización plena de sus potencialidades humanas. La formación integral de la persona es el modo de responder a los fines de la institución universitaria, tanto de aquellos que están inscritos en su naturaleza como institución netamente académica (consagrada al cultivo del saber desinteresado), como de los que provienen de su naturaleza como institución social situada y, como tal, con la obligación ética de responder, siempre dentro de los límites de su carácter académico, a las necesidades y expectativas del hombre y la sociedad contemporáneos. (Parra, 2005, p. 168)

Ciro Parra, como líder y decano de la Facultad de Educación, estaba convencido de que esa era la prioridad: la formación integral del futuro profesional de la educación, valorando que la educación tanto formal como no formal contribuyen al desarrollo humano.

El docente universitario

Dedicarse a la formación integral del alumnado requiere mucha dedicación, que se suma a la invertida en preparar unas buenas clases, que imparten y se complementan con la retroalimentación que puede surgir en tiempos dedicados al diálogo y conversación entre estudiante y profesor. Preparar buenas clases también requiere estudiar e investigar. Sobre esta pluralidad de tareas también con-

versé con el profesor Parra, que, antes de ser decano, sufrió, como sucede a todo el profesorado universitario, el proceso de ganar méritos investigativos para cumplir con los requisitos del escalafón académico que establecía por aquel entonces la Universidad de La Sabana. El profesor vocacional padece la inevitable desmembración entre dedicarse a la docencia o a la investigación, que se convierte en escisión cuando además ocupa cargos de gestión académica. El profesor auténtico comprende que para formar al alumnado se necesita tiempo y preparación.

Un año después de esta conversación, el profesor Parra publicaba con otros investigadores un trabajo sobre la formación del profesor universitario en universidades privadas colombianas (Parra *et al.*, 2010). El estado de la cuestión recogido en este artículo describía dos cuestiones que trascienden el contexto colombiano: se conectaba la calidad educativa de la universidad con la calidad de la docencia y se exigía al profesor que desempeñara las tres funciones asignadas a la universidad: docencia, investigación y proyección social. El ejercicio de la docencia ocupaba el principal tiempo del trabajo del docente y se le evaluaba principalmente por su desempeño como profesor. El estudio sobre la formación del docente arroja datos sobre la adquisición de competencias demandadas en aquel tiempo.

Los autores concluían, entre otras ideas, que “el desarrollo de las competencias y habilidades docentes no se puede restringir al campo pedagógico, o al tecnológico, o al dominio de una lengua extranjera, ni puede ir al vaivén de perfiles que han sido esbozados a partir de exigencias mundiales, regionales o institucionales” (Parra *et al.*, 2010, p. 432).

Se entrevisté esa preocupación por que el docente se prepare para impartir una formación integral

con contenidos con los cuales el profesor pueda dejar una huella más permanente en el estudiante, además de los técnicos.

Catorce años más tarde, curioseando entre los últimos escritos del profesor Ciro Parra, encuentro en el texto de la editorial que encabezaba un número de la revista *Educación y Educadores* una explicación que muestra la relevancia del liderazgo educativo del profesor universitario. La cita es extensa pero sustanciosa:

El profesor siempre actúa en un marco curricular, pero no necesariamente en el que se le propone, impone o sugiere, sino en el que se apropia, guiado por su inteligencia y afectividad, así como por su habilidad técnica o didáctica, fruto de su experiencia y memoria, aptitudes todas estas que configuran su estilo. [...] el currículo es praxis, es decir, que tiene un componente personal y ético fundamental. [...] para implementar cualquier currículo o para garantizar el éxito, siempre relativo, de cualquier renovación curricular, pasa necesariamente por la formación de los profesores, primeros agentes curriculares, especialmente cuando hablamos de la educación superior o universitaria. (Parra, 2024, p. 2)

Esta reciente reflexión inspira mi trabajo actual y la investigación sobre el liderazgo educativo del profesor universitario. Una vez más, agradezco haber conocido a Ciro Parra, cuya conversación no dejaba indiferente a nadie, incluso cuando no estaba de acuerdo con él, era indudable que se trataba de un profesor y decano comprometido con el desarrollo de una educación de calidad, convencido del papel transformador de la educación, en personas y sociedades.

Referencias

Bernal, A. (2024). Liderazgo educativo del profesor universitario. En Bara, F. E., Fuentes Gómez-Calcerrada, J. L., Ibáñez-Martín, J. A., Naval, C. y Jover, G. (coords.), *Filosofías para la Universidad* (pp. 119-132). Octaedro.

Parra Moreno, C. (2005). La universidad, institución social. *Estudios sobre Educación*, 9, 145-165. <https://revistas.unav.edu/index.php/estudios-sobre-educacion/article/view/25578/21225>

Parra-Moreno, C., Ecima-Sánchez, I., Gómez-Becerra, M. P. y Almenárez-Moreno, F. (2010). La formación de los profesores universitarios: una asignatura pendiente de la universidad colombiana. *Educación y Educadores*, 13(3), 421-452. <https://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/1733>

Parra, C. (2024). El profesor es el currículum. *Educación y Educadores*, 26(3), e2631. <https://doi.org/10.5294/edu.2023.26.3.1>